

La cantante francesa Zaz se muestra incansable y emocionante en Baluarte

La intérprete hizo cantar al público que llenó el auditorio, les contó historias en español y francés y mostró su música ecléctica

SANTI ECHEVERRÍA
 Pamplona

La cantante francesa Isabelle Geffroy Zaz llenó anoche Baluarte, en una nueva actuación en Pamplona. Comenzó a las 20.08 horas sorprendiendo a la concurrencia porque se levantó de una butaca de un lateral de la sala y fue cantando entre zonas de paso hasta llegar al escenario. A punto de cumplir 42 años conserva la misma jovialidad y lozanía emplazando al público a que viviera el concierto con la misma intensidad que ella acostumbra. Hablando en francés y castellano, explicó los elementos simbólicos del escenario, en especial las velas que hacen vivir al fuego, elemento fundamental para ella...

Ya para la tercera canción descubrió -dentro de su mundo musical en el que el eclecticismo se hace siempre fuerte- sus ganas de que el público bailará y diera palmas con esa fusión entre *chanson* francesa y ritmo latino que es *Qué vendrá*. Un cañón de luz seguía sus movimientos escénicos y era el alimento para que Zaz fuera siempre un destello brillante.

En el sexto tema se lanzó ya a



Zaz, sobre el escenario del Baluarte.

JOSE CARLOS CORDOVILLA

tumba abierta al gypsy jazz que le ha dado tantas alegrías para interpretar el famoso *Les passavrs*. Era el momento para hacer *scat* con ese timbre tan personal, intenso y

con su toque ronco y dicharachero pero que resuelve siempre en pura energía. Fueron momentos mágicos de su forma de entender el jazz con su toque de swing, de

gypsy y su chispa tan Zaz. Explosiva y entregada en un juego de duelo vocal con el percusionista o el contrabajista, hasta que los guitarristas terminaban de rematar la melodía... Era su versión artística más intensa la de esa Zaz que atesora toda la historia del jazz *ma-mouche*, el jazz *gypsy* frances.

Tras unos momentos más pop a ritmo de medio tiempo y balada... la música fue derivando a terrenos del electro folk. Tomó un pandero con atizador para marcar el ritmo y con un canto con un melisma que parecía entonado por los bereberes en medio del desierto. Espectacular. El público rendido a su energía y entrega se levantaba de sus asientos hasta que llegó el turno de su famosa *Je veux*, la canción que le dio la fama mundial... El público cantó en francés en Baluarte en pleno éxtasis con Zaz, que contó que su madre una vez le llevó a Ávila a estar con la tuna... y que le enseñó a tocar la pandereta con el cuerpo. Y se puso a cantar el "clavelitos de mi corazón".

La Zaz más poderosa lograba que su voz volará por encima de las capas sonoras de los instrumentos, en un canto libre y semiprovisado. A las 21.42 se despidió con todo el público en pie que pide besos.. El primero fue una versión tremendamente *jazzy* de *La vie en rose*, que improvisó haciendo *scat*. Después interpretó *Les jours heureux* y presentó a todo su equipo. Recibió una gran ovación final tras hora y 50 minutos de concierto.

